

## *La importancia del coleccionismo privado*

**J**OSÉ Rodrigo Botet fué un ingeniero de caminos valenciano que, por motivos profesionales, trabajó durante muchos años en Argentina. Allí, y llevado por su afición a la paleontología, recuperó un gran número de fósiles del Cuaternario que él mismo se preocupó de embalar y remitir a Valencia, perfectamente documentados, sufragando personalmente todos los gastos ocasionados por el traslado a España. Donó su colección a la ciudad en 1889, y en 1906 quedó instalada en el Almudín, totalmente abandonada a su suerte y sin que nadie se preocupase de ella. En los años 60, un taxidermista hacía las veces de conservador, cuya tarea consistía, entre otras más variopintas, en leer el diario todos los días mientras almorzaba.

En la década de los 90, y por tener que restaurarse el edificio, la colección se trasladó a los bajos del Ayuntamiento, en unos locales absolutamente inaceptables. Ante semejante desidia, los herederos del Botet amenazaron con llevarse la colección a Argentina si esta no era expuesta en condiciones dignas. El Ayuntamiento reaccionó y la trasladó al antiguo restaurante de los jardines de Los Viveros, bautizando el nuevo emplazamiento como Museo Valenciano de Ciencias Naturales. Allí se encuentra actualmente, acompañada por un pequeño número de fósiles que se añadieron posteriormente. Curiosamente, ninguno de estos fósiles lleva anotada en sus etiquetas la procedencia, para evitar que otros coleccionistas y buscadores pudiesen seguir el ejemplo del "expoliador" Botet.

En un lúgubre edificio situado en el jardín Botánico, a un kilómetro y medio de los jardines de Viveros, se encuentra el resto de las colecciones que componen los fondos del Museo: la colección entomológica de Juan Torres Sala - abogado - y cuyo amor por la naturaleza y el mundo de los insectos le llevó hasta la presidencia de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Junto a ella, la colección conquiológica de Eduardo Roselló. Ambas se encuentran en deplorable abandono. Un Ingeniero de caminos, un militar y un abogado metidos a coleccionistas. ¡Menos mal que lo fueron!, porque si no, a estas alturas, solamente podríamos exhibir en nuestras "flamantes" instalaciones unos cuantos patos de la Albufera.....disecados, naturalmente, ya que así dan menos trabajo. Nada tiene que ver esto con la mineralogía, pero que el lector saque sus propias conclusiones.

# BOCAMINA



NÚMERO 7

Abril, 2001



Una publicación  
editada por el  
**GRUPO  
MINERALOGISTA  
DE MADRID**

Con la  
colaboración del  
**CONSEJO SUPERIOR  
DE COLEGIOS DE  
INGENIEROS DE MINAS**



### **Dirección**

Gonzalo García García

### **Subdirección**

Fernando Gómez Díaz

### **Fotografía**

Francisco Piña Miró  
José Manuel Sanchís Calvete

### **Consejo Asesor**

Antonio Arribas Moreno  
José González del Tánago  
Fernando Plá Ortiz de Urbina  
Fernando Vázquez Guzmán

### **Consejo de Redacción**

María José Bernárdez Gómez  
Miguel Calvo Rebollar  
Miguel Checa Espinosa  
Iván Carrasco Martiáñez  
José Manuel Cuesta Aller  
Jordi Fabre Fornaguera  
Ángel Francisco Cutillas  
Juan Carlos Guisado di Monti  
Alberto de Manuel Vega  
Borja Sáinz de Baranda  
Iñigo Orea Bobo  
Fernando Palero Fernández

### **Traducciones**

María Aurora Valera Rodríguez

### **Publicidad**

Manuel de Torres Molina

### **Maquetación**

Mary Salinas

### **Fotomecánica**

Megatipo

### **Imprenta**

Gráficas Marte, S.A.

### **Depósito Legal**

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos.

**Publicación Semestral**